

OCIO Y VIDA COTIDIANA

EN EL MUNDO HISPÁNICO
EN LA EDAD MODERNA



FRANCISCO NÚÑEZ ROLDÁN
(COORDINADOR)

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

FRANCISCO NÚÑEZ ROLDÁN
(COORDINADOR)

OCIO Y VIDA COTIDIANA
EN EL MUNDO HISPÁNICO
EN LA EDAD MODERNA



SECRETARIADO DE
PUBLICACIONES

Sevilla, 2007

Serie: Historia y Geografía
Núm.: 120

MIEMBROS DEL COMITÉ EDITORIAL
DEL SECRETARIADO DE PUBLICACIONES:

Rafael Llamas Cadaval (Director)

Carlos Bordons Alba

Julio Cabero Almenara

Antonio José Durán Guardado

Enrique Figueroa Clemente

Antonio Genaro Leal Millán

Begoña López Bueno

Antonio Hevia Alonso

Juan Luis Manfredi Mayoral

Antonio Merchán Álvarez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Jamuguera de la romería de San Benito (El Cerro de Andévalo, Huelva). Fotografía: Francisco Núñez Roldán

© SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, 2007
Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: secpub4@us.es
<http://www.publius.us.es>

© FRANCISCO NÚÑEZ ROLDÁN (coord.), 2007
© AUTORES, 2007

Impreso en España-Printed in Spain

I.S.B.N.: 978-84-472-1079-4

Depósito Legal: SE-6.586-2007

Maquetación e impresión:

Pineo Talleres Gráficos, S.L. Camas-Sevilla

ÍNDICE

A modo de presentación POR FRANCISCO NÚÑEZ ROLDAN	11
Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la Edad Moderna ROGER CHARTIER	13
¡Gritad, malditos, gritad!: El libro <i>Gritos del purgatorio</i> de José Boneta (1689) como ejemplo de coerción simbólica de la consciencia y método de disciplinamiento social ANTONIO GONZÁLEZ POLVILLO	27
Daños de la Ociosidad y Santidad Cotidiana: la <i>Vida</i> de Fray Pablo de Santamaría JOSÉ JAIME GARCÍA BERNAL	71
Privacidad doméstica: la mesa y la servidumbre MARÍA DE LOS ÁNGELES PÉREZ SAMPER	83
El honesto ocio y la honesta curiosidad satisfechos: <i>La curiosa y oculta filosofía</i> de Juan Eusebio Nieremberg (1630) LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ	137
La biblioteca de Juan Martín de Goicoechea y Galarza (1732-1806) JOSÉ IGNACIO GÓMEZ ZORRAQUINO	169
Desde la otra orilla: la influencia educativa de la lectura y del teatro en la América Hispana NURIA RODRÍGUEZ MANSO	189
La residencia del grupo nobiliario asturiano en el siglo XVII: arquitectura, interiores, decoración JUAN DÍAZ ÁLVAREZ	199
Frutos del ocio: Proyectos educativos y frenos a su edición en el siglo XVIII MANUEL-REYES GARCÍA HURTADO	211
Celebraciones de victorias militares de la monarquía hispánica en sus dominios de Europa y América (siglos XVII Y XVIII) DAVID GONZÁLEZ CRUZ	231

Sínodos, fiestas y religiosidad popular en la Valencia del siglo XVII EMILIO CALLADO ESTELA	245
Entre la devoción personal y la propaganda institucional: celebraciones religiosas del Monte de Piedad de Madrid en la Capilla de las Descalzas Reales durante el siglo XVIII M ^a TERESA MUÑOZ SERRULLA.....	259
Fiesta religiosa y ostentación social. La Real Congregación del Dulce Nombre de Jesús de Vélez-Málaga y la puesta en escena del paso PILAR PEZZI CRISTÓBAL	271
Les dessous d'un miracle, Grenade et le second siège de Vienne (1683) CÉCILE D'ALBIS.....	285
Presencia y participación de <i>Los doce linajes</i> de Soria en las fiestas y celebraciones urbanas M ^a ÁNGELES SOBALER SECO.....	297
La vida cotidiana ante los desastres naturales en España y América durante el Antiguo Régimen MARÍA EUGENIA PETIT-BREUILH SEPÚLVEDA.....	315
Aproximación al estudio de las celebraciones públicas en Sevilla durante el siglo XVIII ISIDRO DÍAZ JIMÉNEZ	331
El ceremonial fúnebre como medio de adscripción a la religión católica: otras fuentes LEONOR ZOZAYA MONTES	353
Imágenes de la ilustración. Las fiestas vallisoletanas en honor de Carlos IV (1789-1790) LOURDES AMIGO VÁZQUEZ	367
Ocio, Cultura y Mecenazgo en los inicios del Renacimiento Español JUAN MANUEL MARTÍN GARCÍA.....	391
Condiciones de vida y privacidad cotidiana del campesinado leonés de Tierra de Campos: la comarca de Sahagún en el siglo XVIII JUAN MANUEL BARTOLOMÉ BARTOLOMÉ	403
El abastecimiento alimentario en el Madrid del siglo XVII: vida cotidiana de una trabajadora TERESA PRIETO PALOMO	417
Los caminos hacia el honor en la vida cotidiana SILVIA PLAZA GARCÍA.....	427

Ser noble, vivir noble: el palacio de los Marqueses de San Esteban en el siglo XVIII IRMA GONZÁLEZ SÁNCHEZ	439
La vida en la embajada de Roma en la época de Don Juan de Zúñiga Requesens (1568-1580) ESPERANZA BORT TORMO.....	451
Vida privada del Virrey de Nueva España Bernardo de Gálvez A partir del testimonio expresado en su testamento el 9 de noviembre de 1786 MIGUEL-HÉCTOR FERNÁNDEZ-CARRIÓN.....	461
Las celebraciones absolutistas en Huelva en el ocaso del Antiguo Régimen: intentos de restablecimiento del mismo en las mentalidades colectivas DAVID LÓPEZ VIERA.....	475
El uso del espacio público en la edad moderna: un disfrute ligado a la luz ANA MARÍA COLL.....	485
La participación en actos festivos de un colectivo socioprofesional: los escribanos públicos de Málaga en el siglo XVII EVA MENDOZA GARCÍA.....	495
La Casa de Comedias de Murcia en el último tercio del siglo XVII MARÍA TRINIDAD LÓPEZ GARCÍA	511
Ceremonias y fiestas públicas en el Santander de los Austrias FRANCISCO JOSÉ GONZÁLEZ PRIETO	527
Creando espectáculo, fomentando el Ocio: La Real Maestranza de Caballería promotora de los Torneos Ecuestres en Ronda MARION REDER GADOW.....	541
Fiesta real y lealtad americana: la proclamación de Carlos IV en San Felipe de Lerma (Salta) JORGE CHAUCA GARCÍA	557
Vida cotidiana y espacio de ocio. Las haciendas de olivar sevillanas MERCEDES GAMERO ROJAS.....	569
MARÍA PARIAS SAINZ DE ROZAS	569
La Embriaguez Indígena en la nueva España MIGUEL ÁNGEL RUZ BARRIO	595
Paseos públicos, paseantes y petimetres en la Murcia del setecientos ANTONIO PEÑAFIEL RAMÓN	605
El origen dieciochesco de los casinos españoles y su raíz italiana MARÍA ZOZAYA MONTES.....	617

La Inquisidora. Vida pública y mancebas en el setecientos cordobés ANA CRISTINA CUADRO GARCÍA	631
¿Lícito o conveniente? Una junta de teólogos sobre el burdel de Ciutat de Mallorca (1659) MARGALIDA BERNAT I ROCA Y JAUME SERRA I BARCELÓ	643
En los bordes de la sociedad. Mujeres y prostitución en Canarias a fines del siglo XVIII M ^a EUGENIA MONZÓN PERDOMO	667
Ocio privado y juegos públicos en el Burgos del setecientos. Una aproximación socio-económica FRANCISCO J. SANZ DE LA HIGUERA.....	683
Las acusaciones contra José de Araujo, presidente de la Audiencia de Quito, por permitir juegos prohibidos en su casa (1737-1747) CARMEN RUIGÓMEZ GÓMEZ.....	697
“Un golpe de suerte”: las mesas de trucos en el Siglo de las luces M. CARMEN ANSÓN CALVO, NURIA GONZÁLEZ ALONSO Y FERNANDO MANZANO LEDESMA	713
Personajes habituales en los territorios de frontera: los contrabandistas de moneda durante el siglo XVII ELENA MARÍA GARCÍA GUERRA.....	725
Aspectos de la vida cotidiana y las diversiones en Palma EMILIO BEJARANO GALDINO	735
Hábitos de la naturaleza y costumbres de la “Ninfa <i>Indolencia</i> ” en Sevilla: río y husillos MANUEL FERNÁNDEZ CHAVES	755
Génesis de la higiene urbana en Sevilla durante el siglo XVIII: basura, callejuelas y limpieza urbana FRANCISCO JAVIER HERNÁNDEZ NAVARRO.....	771
Un ejemplo de sociabilidad gastronómica: las Comidas de Pobres y de Fraternidad en las Cofradías Benaventanas en la Edad Moderna M ^a DEL CARMEN ANSÓN CALVO, FERNANDO MANZANO LEDESMA Y NURIA GONZÁLEZ ALONSO.....	781
El libro de historia en Sevilla durante el Renacimiento. RAFAEL M. PÉREZ GARCÍA.....	791

ENTRE LA DEVOCIÓN PERSONAL Y LA PROPAGANDA INSTITUCIONAL: CELEBRACIONES RELIGIOSAS DEL MONTE DE PIEDAD DE MADRID EN LA CAPILLA DE LAS DESCALZAS REALES DURANTE EL SIGLO XVIII

M^a TERESA MUÑOZ SERRULLA
UCM

A principios del siglo XVIII se llevó a cabo la fundación del Monte de Piedad de Madrid¹, institución que surgió con el doble objetivo de realizar préstamos sin interés sobre garantías prendarias y, al mismo tiempo, por medio de limosnas sufragar el mayor número de misas posibles a favor de las Benditas Ánimas del Purgatorio. Su fundador, Francisco Piquer², sacerdote que ocupaba una capellanía en la Real Capilla del Monasterio de Descalzas Reales de Madrid, se preocupó, especialmente, de que la nueva institución contara con el amparo del mencionado monasterio real en un primer momento, para posteriormente solicitar y lograr que el Monte fuera admitido bajo Patronato Real en 1712. Desde el primer instante, el Monte contó con el respaldo de haber sido instituido dentro del ámbito de una fundación real, cuyos miembros, primero de forma particular y después de forma institucional, prestaron su ayuda para que la obra de Piquer lograra salir adelante³.

1. Los detalles de la fundación del Monte de Piedad de Madrid se desarrollan ampliamente en la obra de José López Yepes: *Historia de los Montes de Piedad en España: Monte de Piedad de Madrid en el S. XVIII*. Madrid, 1971.

2. Francisco Piquer, sacerdote aragonés (1666 Valbona, Teruel) toma posesión en 1694 de una capellanía titular como cantor contralto en la Capilla Real del Monasterio de Descalzas Reales de Madrid. Piquer desempeñó hasta su muerte (1739) el oficio de músico, que compaginaria con el trabajo del Monte.

3. En 1713 se informa a la comunidad de las Descalzas de que el Monte de Piedad había sido admitido bajo el Patronato Real, el rey pone al corriente a la abadesa y al capellán mayor de este hecho para que ambos, en representación de las religiosas y del resto de capellanes, acepten esta novedad y las cargas que pudiera ocasionar. (A(rchivo) G(eneral) de P(alacio), Patronato Descalzas Reales. Caja 35, Exp. 18. Cédula Real de SM al capellán mayor de las Descalzas. Madrid, 7-8-1713; y Caja 26, Exp. 7. Cédula Real de SM a la abadesa de las Descalzas. Madrid, 7-8-1713). Tanto la abadesa como el capellán mayor responden posteriormente, aceptando la cédula y comprometiéndose a llevar a cabo las funciones correspondientes a las diferentes celebraciones anuales del Monte.

El origen de los Montes de Piedad lo encontramos en Italia, donde a finales del siglo XV surgió el primero de ellos⁴. El Monte madrileño siguió las bases fundamentales de las instituciones italianas⁵, pero incorporó dos peculiaridades que le hicieron diferente, en primer lugar el hecho de que por los préstamos que concedía no cobraba interés alguno y, por otro lado, la vertiente espiritual que se explica a continuación.

FINES ESPIRITUALES DEL MONTE DE PIEDAD DE MADRID

La fundación del Monte de Piedad en 1702 no sólo supuso la aparición de un establecimiento crediticio, aunque éste haya sido el aspecto que ha perdurado a lo largo de sus tres siglos de vida. Si no que, además, se puso en marcha un medio para extender la devoción por las ánimas y canalizar las aportaciones económicas de los fieles, en beneficio de los difuntos.

Para socorrer a las ánimas del Purgatorio, el padre Piquer instaba a los fieles a que participaran con sus limosnas, bien por devoción o por agradecimiento, es decir, el Monte recibía aportaciones de los fieles que querían contribuir en el sufragio de misas y al mismo tiempo, recibía limosnas de aquellos que al obtener un préstamo agradecían esta ayuda de forma voluntaria. La devoción por las ánimas del Purgatorio estaba muy arraigada, no sólo en Madrid donde prácticamente todas las parroquias contaban con una hermandad dedicada a las ánimas⁶, sino que en el resto del territorio de la Monarquía estaba también muy extendida. La forma más eficaz de ayudar a las almas que estaban retenidas en el Purgatorio, era por medio de misas⁷, así que sufragar el gasto de éstas se convirtió en un

4. El Monte de Piedad de Perugia fundado por Fray Miguel Carcano en 1462. A partir de esta fecha las fundaciones se suceden, teniendo todas el origen común en las predicaciones de los franciscanos, quienes vieron en estos establecimientos una alternativa a la usura, especialmente la ejercida por los prestamistas judíos, que se había convertido en práctica habitual. Un amplio estudio sobre los Montes de Piedad italianos se desarrolla en Maria Guseppina MUZZARELLI: *Il denaro e la salvezza. L'invenzione dei Monte de Pietà*. Ed. Il Mulino. Bologna, 2001.

5. Los estatutos del Monte de Piedad de Madrid se redactaron siguiendo los estatutos del Monte de Piedad de Roma. Este tema se desarrolla más ampliamente en: MUÑOZ SERRULLA, M^a Teresa: "Mons Pietatis: Herencia y particularidades en la obra de Francisco Piquer" en I Congreso Internacional sobre el Franciscanismo en la Península Ibérica: "*El Franciscanismo en la Península Ibérica. Balance y perspectivas*". Madrid, 22-25 de septiembre de 2003. (En prensa).

6. Sobre las cofradías y hermandades madrileñas de la época es interesante consultar el trabajo de Elena Sánchez de Madariaga: *Cofradías y sociabilidad en el Madrid del Antiguo Régimen*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1997. (Tesis doctoral, microficha); en el que además se ofrecen detalles de estas cofradías dedicadas a las ánimas.

7. Las almas deben purificarse después de la muerte y las penas que sufren se alivian con la ayuda de los vivos, para ello, la misa se afirmó como el mejor de los sufragios en favor de las ánimas. Su cantidad aumentó en la época barroca y se convirtió en la moneda de cambio de la salvación.

acto que evidenciaba la devoción personal, llegando a ser un elemento que proporcionaba prestigio al individuo dentro de una sociedad profundamente sacralizada. Estos sufragios podían hacerse por un alma en particular, proliferando para ello la fundación de capellanías entre los sectores más poderosos de la sociedad asegurándose así, en vida, las misas que por su alma deberían decirse después del fallecimiento⁸. También se hacían de forma colectiva, sufragios en beneficio de las ánimas en general, objeto principal del Monte de Piedad. Por tanto, para el fundador del Monte, era motivo de preocupación encontrar los medios apropiados para conseguir reunir el mayor número de limosnas, para después, con el dinero obtenido distribuir los encargos de misas entre las principales comunidades religiosas de la Corte. Estas misas, además, se encargaban a diferentes sacerdotes, incluso en algunas ocasiones fuera de Madrid. Misas “diarias” que llegaron a suponer importantes movimientos de dinero anualmente. Aunque para que las aportaciones se hicieran efectivas se dependía de la voluntad de los fieles, el hecho es que las cantidades fueron creciendo desde los primeros años de la fundación para mantenerse constantes durante la vida de Piquer; tras la muerte de éste, las cantidades fueron progresivamente disminuyendo, como consecuencia por un lado de la menor afluencia de limosnas, y por otro de la mayor importancia que adquirió la actividad crediticia del Monte, y que centró los esfuerzos de los sucesivos administradores.

MEDIOS EMPLEADOS POR EL MONTE PARA RECOGER LIMOSNA

Fueron varios los métodos empleados por Piquer para conseguir incrementar la cantidad de limosnas que recibía el Monte, siempre destinadas a las misas por las ánimas, teniendo en cuenta que desde un principio se estableció la diferencia entre el dinero que sería destinado a los préstamos y el caudal de las ánimas. Clasificando estos medios en función de los resultados que obtuvieron, las denominadas *cajitas de las ánimas* fueron sin lugar a dudas las que más dinero lograron reunir. A petición de los fieles, el Monte repartía estas cajitas (huchas o cepos) que

Cantidades importantes de dinero eran invertidas en cientos y miles de misas aplicadas por los difuntos. (MARTÍNEZ GIL, F: *Muerte y sociedad en la España de los Austrias*. Madrid, 1993, p. 317)

8. Los más poderosos económicamente instituían capellanías donde el cura beneficiado tenía por única misión decir misas por el alma del patrono y su familia. El máximo exponente de estas fundaciones lo constituye la familia real y muestra de ello es la fundación de Doña Juana de Austria, donde se instituyó el Monte. Sobre las capellanías citamos el trabajo de M^a Pilar Martínez López-Cano: *Cofradías, capellanías y obras pías en la América Colonial*, UNAM, México 1998; interesante para entender las dificultades del Monte en conseguir limosnas de los Reinos de Indias a pesar de las concesiones reales.

se instalaban en los domicilios particulares de los madrileños⁹. Periódicamente, los ministros del Monte abrían estas cajitas para recoger las monedas acumuladas.

Además de por medio de las cajitas, la institución también recibió limosnas para las ánimas por medio de legados testamentarios, aportaciones ocasionales y pequeñas cantidades que los prestatarios dejaban a modo de agradecimiento en el momento del desempeño de la prenda por la que habían recibido un préstamo. A estos medios hay que añadir el dinero que llegó de los Reinos de Indias por diferentes concesiones reales¹⁰; aunque cuando se producía algún envío su cuantía solía ser elevada, su escasa continuidad no influyó de forma especial en las celebraciones religiosas que pronto se hicieron fijas a lo largo del año y que, en ocasiones, servían para conmemorar hechos importantes de la vida del Monte.

El progreso fue rápido y si en 1702 se fundaba el Monte de Piedad, en 1703 se realizaban los primeros préstamos y se encargaban las primeras misas, para en 1704 celebrarse las primeras honras y dos años después, instaurarse el Novenario a favor de las Benditas Ánimas del Purgatorio que se celebraría desde entonces todos los años; celebración que suponía el momento más importante de las festividades organizadas por el Monte.

CELEBRACIONES DEL MONTE EN LAS DESCALZAS REALES DE MADRID

La vinculación inicial del Monte de Piedad y el Monasterio de las Descalzas Reales, fruto por un lado de la condición de capellán de dicha fundación de Piquer y por otro lado del nacimiento del Monte dentro del ámbito del Monasterio, no quedó en este simple hecho que podría calificarse de casual. La relación entre ambas fundaciones fue estrechándose con el tiempo, entre otros motivos por el interés del fundador del Monte que veía en el Monasterio el respaldo esencial para que la nueva institución lograra la aceptación de la sociedad madrileña.

Tanto el novenario como el resto de fiestas tendrían lugar en la Capilla del Monasterio de Descalzas Reales, y el Monte no sólo contó con el escenario idóneo que diera solemnidad a sus celebraciones, sino que además contó con la participación de los miembros de esta importante Capilla Musical¹¹. Así pues,

9. Evitando de esta manera perjudicar el derecho de parroquias y hermandades que tenían el privilegio de colocar cepos similares en lugares públicos.

10. En 1710 la reina gobernadora María Luisa de Saboya concedía a Francisco Piquer como Agente General de las ánimas, licencia para pedir limosna en los reinos de Indias. Posteriormente este permiso inicial fue ratificado por Felipe V que lo ampliaría con la concesión de 4.000 pesos sobre las vacantes de arzobispados de dichos reinos. (M(useo) H(istórico) C(aja) M(adrid) Caja 35 Libro de asiento de la correspondencia de Perú desde 1710. Copia de la Real Cédula, Madrid 8-8-1716)

11. Sobre los miembros de esta Capilla: CAPDEPÓN VERDU, Paulino: *La música en el Real Monasterio de las Descalzas Reales. Siglo XVIII*, Ed. Alpuerto, Madrid, 1999.

las celebraciones religiosas del Monte contaron con uno de los escenarios más importantes del momento, tanto desde el punto de vista musical como del prestigio que la fundación real proporcionaba a estos eventos¹².

La relación del Monte de Piedad con el Monasterio de las Descalzas fue tan estrecha como lo indica el propio nacimiento del Monte, sucedido en el cuarto en que vivía Piquer como capellán de esta fundación real. Dicha relación y el hecho de que éste fuera músico, determinarán el modo de llevar a cabo la celebración de las diferentes fiestas, procurando siempre que la música estuviera presente, para lo que contó con la participación de los capellanes de la Capilla de las Descalzas Reales e incluso la de algunos miembros de la Capilla Real. La participación de estos músicos garantizaba que en las celebraciones del Monte se reuniesen las mejores voces y los más reputados instrumentistas y compositores de la Monarquía¹³. Si la colaboración de los músicos de las Descalzas se justifica por la pertenencia del padre Piquer al mismo monasterio, la participación de algunos miembros de la Capilla Real venía dada por la especial relación entre los músicos de una y otra institución teniendo en cuenta, además, que el propio Piquer fue nombrado Capellán de Honor de la Capilla Real en 1715¹⁴.

La música se convirtió en un elemento esencial en las celebraciones del Monte, como hemos dicho. Se trataba de una distinción muy importante que estaba reservada a actos de gran solemnidad y presente en las celebraciones reales. Entre los documentos conservados de la época, contamos con numerosas partituras encargadas especialmente para las fiestas del Monte¹⁵, siendo también numerosas las letras de canciones escritas para cada festividad: Asunción, último día del novenario, colocación de la imagen de Nuestra Señora del Monte en su capilla, Natividad, Purificación, Encarnación, Concepción, colocación del Santísimo Sacramento, San Francisco Javier¹⁶. También a través de la música se daba gracias por

12. Además de su importancia como escenario en actos religiosos, también era un lugar por donde discurrían actividades civiles, como el paso del cortejo que anunciaba la subida al trono de un nuevo rey, o la celebración de máscaras y carreras por la presencia de algún personaje importante. Las celebraciones más importantes eran las religiosas, bien fueran funerales por miembros de la Casa Real o procesiones que culminaban en el Monasterio. (PORTÚS, J: "Las Descalzas Reales en la cultura festiva del Barroco" en *Reales Sitios*, 138 (1998) pp. 3-12)

13. Hay que tener en cuenta que, junto a la Capilla Real y a la Capilla del Monasterio de la Encarnación era uno de "los tres más importantes centros madrileños de actividad musical en la primera mitad del siglo XVIII". (ÁLVAREZ ESCUDERO, C. M: *El maestro aragonés Miguel de Ambiela (1666-1733) Su contribución al Barroco Musical*. Oviedo, 1982, p. 38)

14. AGP, Exp. Pers. Caja. 380 Exp. 57.

15. RODRÍGUEZ, Pedro L (Ed): *Sebastián Durón. Oficio de Difuntos a tres y cinco coros*, ed. Alpuerto, Madrid, 2003. (Estudio y publicación de algunos de los fondos musicales del Archivo Histórico de Caja Madrid)

16. LEZA, Máximo (ed): *José de Nebra. Villancicos a la Virgen del Monte de Piedad*, ed Alpuerto, Madrid, 2003. (Estudio y publicación de algunos de los fondos musicales del Archivo Histórico de Caja Madrid)

algunos hechos en particular que beneficiaban a la fundación, tales como el agradecimiento por la mejora de la salud de Francisco Piquer, acción de gracias por haberse hallado el robo que se hizo en el Monte de Piedad, acción de gracias por haber llegado en los galeones una porción de plata para las ánimas¹⁷. De esta forma también se informaba a los madrileños que acudían a estas celebraciones de los hechos particulares que ocurrían en el seno de la institución, convirtiéndose así en un medio “publicitario” con el fin principal de atraer mayor número de colaboradores, depositantes, prestatarios y limosnas.

Además, en las diferentes distribuciones de los gastos ocasionados por las celebraciones religiosas, vemos las anotaciones referidas a este aspecto, como el salario de los músicos que queda integrado en la partida de capellanes y se hace referencia al pago de otros instrumentos: “*Dos violines para la fiesta de Nuestra Señora, 90 reales de vellón en 1723; Primer y último día a los 4 violines y oboe, 165 reales de vellón también en 1723; Villancico, letra y copias, en 1730 se consigna por separado, 111 reales de vellón...*”

FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL MONTE DE PIEDAD Y BENDITAS ÁNIMAS DEL PURGATORIO Y NOVENARIO

El interés de Piquer por dotar al Monte de una base espiritual concretada en la devoción por las Benditas Ánimas del Purgatorio, se vio apoyado por los elementos religiosos que fue incorporando a su fundación. El primero de ellos fue situar el Monte de Piedad bajo la protección de la Virgen con la advocación de Nuestra Señora del Monte de Piedad y Benditas Ánimas del Purgatorio. Después, se encargó la realización de una imagen que presidiera las celebraciones. Una vez estuvo realizada la imagen, ésta permaneció en la Capilla del Hospital de la Misericordia, hasta que el Oratorio privado del Monte estuvo preparado¹⁸. La fecha en que se celebraría la fiesta de Nuestra Señora del Monte de Piedad quedaba fijada en el 22 de noviembre, mes, por otra parte, consagrado a las almas del Purgatorio. La imagen se trasladaba en procesión desde el Hospital de la Misericordia hasta la Capilla de las Descalzas donde quedaba instalada hasta final de mes, ya que el 23 de noviembre daba comienzo el novenario que sufragaba el Monte con las limosnas recibidas en favor de las ánimas. El novenario se cerraba con una nueva procesión en la que se devolvía la imagen de Nuestra Señora del Monte a su capilla¹⁹.

17. A(rchivo) H(istórico) de C(aja) M(adrid), Caja 316, Doc. 15 Letras de Nuestra Señora del Sacro y Real Monte de Piedad 1728-1736.

18. Tras la concesión real en 1713 del edificio que ocuparía el Monte, se inician las obras de adaptación, habilitando una parte del mismo para el culto.

19. La fecha de la fiesta y del novenario sería modificada en 1734 pasando a celebrarse el 19 y 20 de septiembre respectivamente. (AGP Patronato Descalzas Reales. Caja 26. Exp. 11. Real Cédula dada en San Lorenzo el Real, 24 de noviembre de 1734)

El desarrollo de estos actos era de la siguiente manera²⁰: el 21 de noviembre por la tarde se procedía al traslado de la imagen y se colocaba en el altar mayor de la Real Capilla de las Señoras Descalzas y durante la fiesta se celebraban misa, sermón y completas solemnes. El día 22 comenzaba el novenario, y para ello, la iglesia se revestía de luto, se adornaba con siete altares, dos de ellos interiores, donde se celebraban misas de Réquiem desde antes de las cinco de la mañana hasta después de la una del mediodía. A las nueve empezaba la Vigilia siguiendo después la Misa Mayor que solía celebrar el Patriarca de Indias y en su ausencia algún personaje de notoria representación y autoridad. Al día se decían entre 130 y 140 misas de a 4, 5 y 6 reales de vellón. También se decían Sermones en cinco días de los del Novenario y Pláticas todas las tardes, dichos unos y otras por los primeros oradores de la Corte²¹. El novenario terminaba con el regreso de la imagen de Nuestra Señora a su capilla, realizándose una nueva procesión con gran solemnidad y con la intervención de numerosos músicos. Así, por ejemplo, en 1738 intervinieron 36 músicos en este traslado²².

La celebración del novenario además de hacer efectivos los esfuerzos que se llevaban a cabo durante todo el año por recoger limosna, servía para poner al tanto de la actividad crediticia del Monte, es decir, venía a ser el momento en que se informaba del número de personas socorridas, préstamos realizados, el total de misas sufragadas en el año, etc, de esta forma se conseguían dos fines, demostrar que el Monte era necesario por la obra benéfica que llevaba a cabo y al mismo tiempo demostrar la buena administración y el uso correcto de los depósitos que se confiaban a la institución. Durante el novenario se recogía nuevamente limosna de diferentes formas, la principal era la instalación de una mesa en el claustro de las Descalzas para tal fin, donde además de recoger la mencionada limosna se vendían estampas, novenas y libros. También era el momento en que los fieles hacían anotar sus nombres en la Hermandad de Nuestra Señora del Monte de Piedad.

Otras fiestas que adquirían especial relevancia eran las relacionadas con el culto mariano (Purificación, Encarnación, Asunción, Anunciación y Natividad) y las dedicadas a San Francisco Javier²³. Todas estas fiestas incluían, implícitamente, actividades musicales. Así, por ejemplo, en la Purificación de 1729 se cantó la Salve

20. AGP, Exp. Pers. Caja 380, Exp. 57. Breve puntual noticia del Santo Monte de Piedad de las Benditas Ánimas del Purgatorio. Madrid 1714.

21. AGP, Exp. Pers. Caja 380, Exp. 57. *Ibidem*.

22. M(useo) H(istórico) de C(aja) M(adrid), Caja 33. Libro de Tesorería de las misas de la capilla, Salves y Novenario de Nuestra Señora del Monte de Piedad. 1724-1778.

23. Las celebraciones dedicadas a este santo se instituyen en 1739 como consecuencia de una de las últimas voluntades del padre Piquer manifestadas en su testamento. La importancia de San Francisco Javier es meramente coyuntural ya que el inicio de las actividades del Monte, el 3 de diciembre de 1702, coincide con esta festividad.

con violines²⁴. Tenemos constancia documental de que a partir de 1733 se celebraban habitualmente funciones de 40 horas en la capilla del Monte²⁵, tras su declaración como capilla pública²⁶, confirmándose que progresivamente las celebraciones se fueron trasladando del Monasterio de las Descalzas a la Capilla del Monte. Tras la muerte de Piquer, este traslado fue en aumento hasta que sólo el novenario tenía lugar en las Descalzas. Algo que se justifica por el prestigio y entidad propia adquirida por el Monte que ya hacía prescindible el respaldo que el Monasterio Real había proporcionado en los primeros años y por las protestas que paulatinamente se elevaron dentro del Monte en el sentido de lo innecesario de aumentar el gasto de estas celebraciones que podían desarrollarse perfectamente en su propia capilla.

Prueba de que la capilla del Monte era un lugar digno para estas celebraciones fue que desde 1724, fecha en que el edificio del Monte abrió sus puertas al público, la mayoría de las misas diarias se celebraron allí, aunque el novenario siguiera desarrollándose en las Descalzas Reales. Al frente de la capilla del Monte estuvo Pedro Piquer, sobrino del fundador. Aunque hubo numerosos sacerdotes a los que encargaron estas misas, de la gran mayoría se encargaron tanto Francisco Piquer como sus sobrinos. Entre el resto de eclesiásticos que figuran en estos pagos, aparecen también de forma destacada algunos miembros de la capilla de las Descalzas que se trasladaban al Monte con este fin.

GASTOS DEL MONTE DE PIEDAD EN EL NOVENARIO POR LAS BENDITAS ÁNIMAS DEL PURGATORIO

A través de los libros de Cargo y Data del Monte de Piedad, podemos analizar los gastos que ocasionaban las diferentes celebraciones religiosas de la institución y con especial detalle quedó reflejado todo lo concerniente al novenario. Como ejemplo, incluimos a continuación una de estas distribuciones, en concreto la perteneciente al año 1715:

24. MHCM, Caja 33. Libro de Tesorería de las misas de la capilla, Salves y Novenario de Nuestra Señora del Monte de Piedad. 1724-1778.

25. Función durante la cual se exponía el Santísimo Sacramento a la adoración de los fieles durante 40 horas.

26. MHCM, Caja 33. Libro de Tesorería de las misas... El 13 de julio de 1732 Felipe V por medio de una cédula, informa que por el Breve Apostólico de S.S. se concede permiso para que en la Capilla del Monte de Piedad se coloque el Santísimo Sacramento y se convierta en templo público. El Santísimo Sacramento se colocó el 11 de abril de 1733, llevando a cabo la ceremonia Miguel Gómez de Escobar (MHCM Caja 6 "*Trassumpto de la Bulla y demas diligencias iudiciales echas para la colocación del Santissimo Sacramento de la Eucharistia en la Capilla del Sacro y Real Monte de Piedad*"). En la fiesta se cantaron diversas salves por los miembros de la Capilla Real de las Descalzas Reales, hubo música de órgano y otros instrumentos.

"A mi señora la Abadesa, distribucion de la Novena = 200 reales de vellón
A mi señora la Sacristana = 100 reales de vellón
Del sermon del día de la fiesta de Nuestra Señora = 60 reales de vellón
Don Carlos Lana, Galarraga, Torres, Maestro y mozo del choro por las distribuciones y del Nobenario = 516 reales de vellón
Al Capellan Mayor, Ezpeleta, Benedito, Ferrara, Belmonte, Soriano y don Paulino, distribucion = 672 reales de vellón
Sacristan maior, comidas del acolito, sacristan segundo, terzero, sobrinos, Zelayandia, Fuentes y Murzia = 595 reales de vellón
Don Joseph Fanlo por la distribucion del nobenario = 96 reales de vellón
Antonio Lopez el alguacil = 36 reales de vellón
Una barilla y premios para las damas = 17 reales de vellón
Cochero por traer y llevar a los predicadores = 30 reales de vellón
Cochero por ir a pagar a las religiones = 6 reales de vellón
Al sacristan maior por pagar los mozos que sacan el recado del combento para el nobenario = 17'5 reales de vellón
A la Vitoria por las misas que zelebraron los religiosos en el nobenario = 465 reales de vellón
A San Francisco por lo mismo = 280 reales de vellón
A Recoletos = 336 reales de vellón
A San Phelipe el Real = 446 reales de vellón
A Carmelitas Descalzas = 602 reales de vellón
A el Carmen Calzado = 152 reales de vellón
Predicadores = 300 reales de vellón
*Zerero = 431'5 reales de vellón"*²⁷.

Esta fuente además de permitirnos un análisis desde el punto de vista económico, centrado en el gasto general del novenario y el estudio particular de cada partida (aspecto que detallaremos a continuación); nos ofrece la posibilidad de, en primer lugar, hacernos una idea más precisa de la importancia de las celebraciones del Monte, y en segundo lugar constatar la estrecha relación que llegó a existir entre el Monte de Piedad y la Fundación de Doña Juana de Austria.

Desde el punto de vista económico, esta breve relación de gastos nos permite analizar las diferentes partidas que implicaba el novenario²⁸. En primer lugar se hacía siempre constar la limosna que el Monte daba a la comunidad de religiosas, 300 reales de vellón, a través de la abadesa y la sacristana, cantidad que no se vería modificada, al menos mientras vivió Piquer.

En lo que se refiere a los pagos por la participación de los capellanes, se diferencian tres cantidades, en primer lugar el capellán mayor siempre recibía el

27. MHCM Caja 6 Libro Cargo y Data desde 1714. Noviembre 1715.

28. Aunque aquí seguimos el ejemplo de la distribución del novenario de 1715, el resto de documentos conservados siguen las mismas pautas, variando únicamente algunos gastos extras o el número de misas encargadas a las diferentes comunidades madrileñas.

doble que los capellanes titulares, en 1711 eran 144 reales de vellón y desde 1714 la cantidad aumentó a 192 reales de vellón, lo que se mantuvo, al menos hasta 1733, fecha de la última distribución que se conserva. En segundo lugar, los capellanes titulares recibían lo que se denomina parte entera (salario completo), en 1711 eran 72 reales de vellón, aumentando a 96 reales de vellón desde 1714. Por último los capellanes asalariados, de altar... recibían la mitad que los capellanes titulares, es decir 36 reales de vellón en 1711 y 48 reales de vellón desde 1714. En ocasiones estos salarios no eran cobrados por los capellanes, que los cedían como limosna.

Los gastos de sacristía eran importantes ya que incluían la parte de la ornamentación así como los gastos de oblación y cera, parte esencial para la liturgia. El gasto ocasionado por los diferentes elementos de ornamentación variaba de un novenario a otro, pero entre las actividades que se especifican en las distintas distribuciones podemos enumerar algunas de las más habituales: armar las tribunas, altares y blandones, poner el dosel para la fiesta de Nuestra Señora, sacar el recado del convento, vestidores, frontales, traer y llevar los confesionarios y mesas, sacar y meter la plata, traer y llevar los bancos del hospital... El gasto relacionado con los acólitos variará en función de su número, que venía a ser entre ocho y nueve. Aunque el pago que se les hacía incluía sus tareas de ayuda en las misas, además se refieren pagos como el de los almuerzos, camas, extras, comida del acólito que se encargaba de que la iglesia no se cerrara...

Una de las partidas importantes era la que ocasionaba el consumo de cera, cuya cuantía iba desde los 538 reales de vellón pagados en 1711 hasta por ejemplo los 857 de 1732. De la misma forma, quedan incluidos en esta partida los gastos de oblación y vino. Este dinero se hacía efectivo en la Sacristía de las Descalzas, que incluía en ocasiones algunos extras destinados a renovar la ropa utilizada en la liturgia: rodillas y paños de mano, sabanillas de los altares...

Durante la celebración del Novenario, Francisco Piquer encargaba diferente número de misas en otros conventos de Madrid, así del novenario de 1720 consta haberse dicho y pagado 1.597 misas, por valor de 6.868 reales de vellón, en San Felipe el Real, el Carmen Calzado y La Victoria. En 1721 se encargaban igualmente misas en el Convento de Nuestra Señora del Carmen, San Agustín, San Felipe el Real, Recoletos Agustinos, Convento de la Victoria, Santa María de la Asunción de Padres Agonizantes, San Diego en Alcalá, Mercedarios Descalzos... De esta forma, además de un reparto de misas por varios conventos y parroquias, el Monte obtenía también una mayor difusión de sus actividades.

Finalmente, el pago de sermones y pláticas también quedaba reflejado. Mientras las pláticas se decían a diario, el número de sermones podía variar de un año a otro, siendo entre cuatro y cinco. La importancia de este punto radica en que éste era el medio con el que, por un lado se daba a conocer la actividad del Monte, y por otro, se trataba de extender la devoción por las ánimas. Como gastos menores

se consideraban: refrescos, coche para realizar pagos a comunidades y trasladar a los predicadores y confesores, impresión de estampas, novenas, libros, villancicos, carteles..., lo que nos indica además que el novenario se organizaba cuidadosamente, teniendo en cuenta el menor detalle que pudiera afectar a la buena marcha de la festividad.

CONCLUSIONES

A través de lo referido anteriormente, se puede concluir que si bien el Monte de Piedad de Madrid nació como entidad crediticia, el aspecto espiritual que Francisco Piquer, su fundador, le proporcionó, resultó de gran importancia en el desarrollo de su actividad.

Por un lado, contribuyó a extender la devoción por las Benditas Ánimas del Purgatorio a través de la recogida de limosna y las misas que sufragó con ellas: especialmente el novenario anual y la fiesta de Nuestra Señora del Monte de Piedad suponía el momento más importante, en el que se concentraban la devoción y fastuosidad de las celebraciones llevadas a cabo en las Descalzas Reales. Además, estas celebraciones servían para difundir las actividades crediticias y espirituales del Monte, lo que le facilitó una mayor y más rápida difusión. Al mismo tiempo, con el estudio de la vertiente espiritual del Monte comprobamos la importancia que el Monasterio de Descalzas Reales tuvo en el afianzamiento de la nueva institución, siendo probada la vinculación de los miembros de las Descalzas con el Monte que, además de verse en su participación de las celebraciones religiosas de la institución, se vería refrendada en la reserva de algunos de los cargos administrativos del Monte de Piedad.

Por tanto, podemos concluir que si bien las celebraciones religiosas del Monte de Piedad eran en un principio fruto de la devoción personal de su fundador, pronto se mostraron como un medio eficaz para dar a conocer la obra que se estaba llevando a cabo. No sólo desde el punto de vista de los posibles prestatarios, sino además con la intención de lograr nuevos apoyos de los miembros relevantes de la sociedad, animándoles para ello con la noticia de las múltiples concesiones del rey y el apoyo expreso que otorgaba a la institución.

Componen las páginas de este libro un abanico colorista de temas: la lectura, los sentimientos religiosos, la fiesta en sus múltiples vertientes, los usos sociales del espacio, las devociones, el ceremonial fúnebre, la mesa estudiada como símbolo, como necesidad y como placer, las representaciones teatrales, la vida de los burdeles, los juegos públicos, etc. En una palabra, el ocio y la vida cotidiana.



SECRETARIADO D
PUBLICACIONES

